

Topónimos, recursos y habitantes del espacio chaqueño en el diario de viaje de un misionero jesuita

Maria Laura Pensa*

La región del Chaco fue uno de los espacios en los que el control colonial ocurrió de manera especialmente fragmentaria, y el dominio efectivo de los grupos nativos sucedió recién entrado el siglo XIX. Se trata de una porción de las tierras bajas sudamericanas que estuvo habitada hasta ese momento por grupos indígenas de tradición nómada, cazadora y recolectora. Los documentos más tempranos con los que contamos para esta región son relatos de viajeros y militares, como los de Ulrich Schmidel¹ y Rui Díaz de Guzman² (1612). Hacia mediados del siglo XVIII, los procesos de conquista que consolidaron espacios de frontera y fundaron ciudades coloniales trajeron consigo una variedad de agentes que recorrieron el espacio chaqueño y registraron sus experiencias. Uno de los actores principales fue la Compañía de Jesús, cuya presencia en la región data de finales del siglo XVI y continúa hasta 1767, año en que la Orden fue expulsada de América. Debido a la importancia que otorgaba esta organización a la documentación y transmisión del conocimiento, se convierte sin dudas en uno de los principales productores de documentos coloniales. Los padres jesuitas eran enviados a una región específica con el objetivo de establecer misiones (como José Jolís, Martín Dobrizhoffer, y Florian Paucke) aunque también podían recorrer misiones ya establecidas o recolectar relatos de otros jesuitas sobre regiones poco exploradas (como Nicolás del Techo y Pedro Lozano). En algunos casos, como el que trataremos aquí, los jesuitas que se encontraban en una reducción más o menos fija eran enviados a la “tierra adentro” (donde habitaban los grupos no controlados) con el objetivo de atraer personas y familias a las misiones y fundar nuevos establecimientos. En su tarea, mantenían correspondencia con otros misioneros de la región y con el colegio de Córdoba, al mismo tiempo que formaban parte de los eventos narrados en las Cartas Anuas, una especie de boletín abreviado que se repartía a todos los domicilios de la Orden. Luego de la expulsión, estos personajes se dedicaron a escribir sus memorias y en algunos casos publicarlas. Sin embargo, muchos de los documentos elaborados *in situ* fueron perdidos, destruidos o sencillamente olvidados en ocasión del viaje. Otros permanecen manuscritos y copiados en diversos archivos. En la actualidad, el corpus de documentos jesuitas resulta una fuente fundamental de información etnográfica para aquellos interesados en la historia indígena.

* Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA-Argentina). Magíster y actual doctoranda en Literatura y Lenguas Romance por la Universidad de Michigan (UMICH-Estados Unidos). Correo electrónico: lpensa@umich.edu Sitio: <https://orcid.org/0000-0001-5016-3818>

¹ Ulrich Schmidel, “Derrotero y Viaje Al Río De La Plata y Paraguay”. (Paraguay: Ediciones NAPA, 1983 [1534]).

² Rui Díaz de Guzman, “Del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata”. En De Ángelis *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* (Buenos Aires, Tomo I, Imprenta del Estado, [1612] 1836) 1-140.

El autor

José Jolís, misionero jesuita que trabajó en las primeras reducciones tobas de San Ignacio de Ledesma y San Juan de Neponucemo (El Dorado) llegó a escribir dos tomos de sus extensas memorias. El primero ha sido editado bajo el nombre de “Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco”, publicado originalmente en 1789. Allí el autor realiza extensas descripciones acerca de la flora, fauna, hidrología y características geomorfológicas del espacio chaqueño. Hacia el final, nos brinda un panorama amplio del estado de los grupos al momento de la expulsión jesuita. El segundo tomo, que prometía relatar la vida en las misiones, costumbres, y eventos ocurridos entre los tobas, así como también las expediciones que realizó Jolís hacia el oeste y norte de Ledesma, jamás llegó a la imprenta. Esta ausencia es significativa para la historiografía que en adelante se dedicó al estudio de los grupos chaqueños, y especialmente de los grupos llamados *tobas*.³

Encontramos algunos diarios de Jolís publicados en la compilación de Pedro F. X. de Charveloix ([1779]1910-1916), comentada y continuada por Domingo Muriel⁴, la “Historia del Paraguay de 1747 a 1767”. En ella es posible acceder al relato del jesuita para algunas expediciones en el oeste que de otra manera hubiese sido imposible conocer, siendo que como dijimos el original jamás fue editado y las expediciones estarían narradas en el segundo tomo perdido. Aunque incompleta, esta publicación nos permite contrastar las diferencias de registro en la escritura del misionero jesuita. Siguiendo con la clasificación de Lucaioli y Sosnowski⁵ podría considerarse un “misionero-viajero”, que pretende dar cuenta de lo que vio a partir de su experiencia empírica. En la obra, el autor está preocupado por su falta de formación como naturalista y por la clasificación de la flora y fauna de acuerdo a las corrientes de pensamiento iluminista de finales del siglo XVIII. De manera repetida, Jolís se disculpa por no manejar los conocimientos científicos que considera necesarios para dar a conocer el paisaje chaqueño. Sin embargo, la lectura de los fragmentos de diarios editados nos permitió acceder a otro registro, el de los textos elaborados *in situ* que no se ven atravesados por la nostalgia ni los sentimientos que produjo la situación de expulsión, y más que esto, textos que no utilizan la memoria como fuente de información, al menos no una memoria a largo plazo como las obras escritas en Europa. La escritura del misionero es aquí más decidida que en toda su obra editada, y veremos más adelante que el conocimiento que transmite acerca del espacio y los recursos no es para nada despreciable. En otro trabajo⁶ me dediqué a analizar la información etnográfica y territorial que contienen los diarios publicados por Muriel,

³ Laura Pensa, “Los grupos tobas hacia mediados del siglo XVIII” (Buenos Aires: Periplos, 2017).

⁴ Muriel, Domingo, “Colección de libros y documentos referentes a la historia de América” (Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, [1779] 1919).

⁵ Carina Lucaioli, y Daniela Sosnowski, “Lules, isistines y omoampas en el relato histórico de un misionero jesuita en las fronteras del Chaco”, *Corpus* 8, 2 (2018).

⁶ Hace exactamente un siglo, una selección fue publicada en Guillermo Furlong, “Diario del viaje o entrada que hizo el padre José Jolís de la Compañía de Jesús a lo interior del Chaco. Año de 1767”, *Estudios* 8 (1920): 294-302. Sin embargo, la publicación no se encuentra digitalizada y no es sencillo acceder a ella en la actualidad.

y aquí propongo continuar la tarea con la transcripción de una porción hasta ahora inédita de sus diarios de viaje. Esta publicación contribuye con la ampliación de un corpus imprescindible para el estudio de la historia nativa de los pueblos del Chaco.

El manuscrito y los datos

Propongo en este apartado un acercamiento al documento, buscando destacar sus temas principales y el tipo de información que nos brinda. Entiendo que los papeles de archivo constituyen discursos históricamente situados y que en ellos convergen distintos niveles contextuales que contribuyen a su interpretación.⁷ También, las preguntas que diferentes investigadores puedan realizar a un mismo documento harán que algunos matices se destaquen por sobre otros, y en este sentido hacer que el documento esté disponible contribuye a posibilitar otras interpretaciones. Presento aquí algunas consideraciones sobre el contexto de producción y preservación de este documento, y los datos más relevantes que se desprenden de su lectura.

En la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro se encuentra el fondo de Angelis, una colección de documentos⁸ para la región del Río de la Plata. En esta colección se halla uno de los diarios de viaje de Jolís, que aquí transcribimos. El documento consta de veinte páginas en total, incluyendo la primera que funciona como separador y fue agregada en la catalogación del archivo, que contiene el título y la fecha: “Diario del viaje que hizo el P. Jolis al interior del Chaco. 1767. Documento original”. Se ubica en el rollo de Microfilm n° 34, documento 1019. pp. 75-95 en la versión digital. En adelante, las citas del texto se realizan teniendo en cuenta el número de página de la versión digital, dado que el manuscrito no posee una numeración interna. El texto contiene anotaciones agregadas, en algunos casos numéricas (una catalogación anterior) y en otros aclaraciones relativas a la organización del manuscrito, como la anotación “ejemplar incompleto” al comienzo. Hay razones para suponer que algunas páginas fueron perdidas debido a la interrupción del relato que saltea alrededor de diez días de viaje. Por lo demás, la grafía es mayormente legible, con la excepción de algunas palabras. La caligrafía sugiere que fue escrito en su totalidad por la misma persona, y aunque el texto no está firmado podemos atribuir su autoría a José Jolís, que relata en primera persona.

Lo primero que se puede decir con respecto a su contexto de producción es que, si bien el viaje está fechado, no sabemos en qué momento fue escrito el diario. La narración se produce en pasado, un rasgo bastante común para el género de los relatos de viajes⁹. Suponemos por el nivel del detalle y por la proximidad del viaje con la fecha de la expulsión de la Orden, que el relato no fue escrito con demasiada distancia

⁷ Lidia Nacuzzi, “Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas”. En Guber, Rosana. y Visacovsky, Sergio (comps.), *Estilos e historias de trabajo de campo en la Argentina* (Buenos Aires, La Crujía, 2002) 229-262.

⁸ Algunos publicados en *De Angelis* (1836) Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. Buenos Aires, Imprenta del Estado.

⁹ Por ejemplo, los *Diarios de Cristóbal Colón* ([1492/1493] 1922), las *Cartas de Hernán Cortes* ([1519/1540] 1866), y los *Nafragios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca* ([1542] 1989).

de los eventos narrados. Aunque no podamos asegurarlo, existe la posibilidad de que haya sido escrito a medida que el viaje se desarrollaba.

Me dedicaré ahora a señalar el tipo de información que podemos obtener de la lectura, entendiendo que mi interpretación no agota las posibilidades del documento. Si bien se encuentra incompleto, la información que contiene es relevante para el estudio de los pueblos indígenas que habitaban el espacio chaqueño, sus lenguas, relaciones interétnicas y estrategias de movilidad; ofrece indicios sobre la imaginación geográfica que guía denominaciones como la de “tierra adentro”; y al mismo tiempo registra numerosos datos sobre el paisaje, el territorio y los recursos disponibles. En relación con estos ejes me propongo delinear algunas problemáticas que se evidencian en el texto.

Como fue señalado antes, no podemos asegurar que este documento haya sido escrito en el mismo momento del viaje o con posterioridad, aunque por el nivel de detalle es posible pensar que no existió demasiada distancia temporal entre la narración y los hechos. El objetivo del diario no se manifiesta explícitamente, aunque sí el de la expedición, y podemos suponer que el diario se convierte entonces en un registro del cumplimiento (o no) de aquel objetivo. La expedición intentaba “explorar los ánimos de los Indios de la nación Mocoví, que están en su espacioso seno con el fin de que si quisiesen y gustasen salir de sus tierras y venir a formar Reducción” (76). La acción se desprendía en algunas partes: por un lado, primero debían encontrar a los grupos de familias mocovíes y ofrecerles la posibilidad de reducción. Seguidamente, se proyectaba llegar a un acuerdo con esa población y vigilar su traslado a las orillas del río paraje, donde se entiende que ya habitaban otras familias indígenas reducidas. Por último, la expedición debía regresar y brindar información sobre los lugares donde sería conveniente establecer reducciones jesuitas.

Desde el objetivo de establecer relaciones interétnicas con un colectivo que se especifica a partir de su nombre, el documento nos brinda numerosos rótulos étnicos que se utilizan para reconocer y diferenciar a los distintos grupos y personas que se registran ya sea por contacto directo o indirecto. Se menciona a los *mocovies*, *paysaines*, *yoes*, *tobas*, *malbalaes*, *ocloles*, *atalalás* y *yacomitas*. La identificación de rótulos étnicos es un paso ineludible en la lectura de estos registros y en el montaje de una historia colonial. Al mismo tiempo se ha convertido en un problema metodológico debido a la imprecisión, solapamiento y autoría de estas designaciones, que muchas veces contradicen las dinámicas étnicas y sus transformaciones históricas, como ya ha sido ampliamente trabajado¹⁰ (Calavia Sáez 2013). No obstante, la presencia de los distintos rótulos en este documento puede ser leída en relación con la existencia de distintos espacios (y formas) de ocupación en el territorio chaqueño. Jolís establece

¹⁰ Boccara, Guillaume, *Guerre et Ethnogenèse Mapuche Dans Le Chili Colonial : L'invention Du Soi* (Recherches Amériques Latines. Paris, France: L'Harmattan, 1998). Oscar Calavia Sáez, “Nomes, pronomes e categorias: repensando os “subgrupos” numa etnología pós-social”, *Antropologia em primeira mão* 138 (2013): 5-17. Lidia Nacuzzi, y Carina Lucaioli, “Una reflexión sobre los rótulos históricos y la dificultad de nombrar a los grupos étnicos de Pampa-Patagonia y el Chaco” (Nuevo Mundo Mundos Nuevos, 2017). Lidia Nacuzzi, *Identidades Impuestas* (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 1998).

una relación muy clara hacia el final del documento entre “rancherías” y grupos étnicos, lo que invita a pensar que uno de sus criterios para denominar a un grupo de familias bajo un rótulo determinado era que estas personas recorrieran el espacio y ocuparan residencias de manera conjunta. Este criterio responde de alguna manera a definición clásica de las sociedades de banda¹¹ de cazadores-recolectores nómades, de carácter ecuestre desde la incorporación del caballo en el siglo XVII, organizados en bandas bajo cacicazgos locales que esporádicamente integraban unidades más amplias y se movían por territorios extendidos.

Un segundo dato nominal se relaciona con el registro de autoridades de los grupos indígenas. En líneas generales, dentro de los grupos nómades chaqueños se reconocían autoridades individuales, aunque las jerarquías no eran fijas ni necesariamente hereditarias¹². Jolís llama a algunos individuos por su nombre, y entendemos que se trata de figuras importantes dentro de los grupos por la designación “capitán” y el acompañamiento de “y su gente” que adopta con frecuencia. Se menciona a *Colompoto*, *Aglaiqué*, *Hiannidi*, *Paquí*, *Venogodi*, *Sequetalin*, *Tassodin*, *Capeligacain*, *Catsagaquin*, *Lachiquitin* y *Ensagatin*. El jesuita no tiene contacto directo con todos ellos, pero demuestra conocimiento de su rol dentro de los grupos de familias. Entendemos que el tipo de liderazgo basado en consenso que era común entre las bandas desconcertaba en ocasiones a los hispano criollos, quienes con frecuencia buscaron reforzar la personificación del poder en una persona a través de objetos materiales como sombreros, bastones, cuchillos, vestimentas y también cuestiones inmateriales como la designación de “don” o “cacique” para crear distinciones entre las personas de un grupo¹³. En este texto no se ejerce ningún juicio de valor sobre las formas de autoridad ni se registran dádivas para estas personas específicamente, aunque sí se usa el vocativo “capitán”. También, el texto presenta una posible forma de liderazgo que permaneció durante mucho tiempo oculta en la historiografía y fue presentada por Nacuzzi para el caso de pampa-patagonia: los cacicazgos duales¹⁴. Dice el autor: “de la otra banda del Río está una arranchera de tobas ciuos capitanes son Aglaiqué y [Hiannidi] hermano de Paquí que viben en una misma arranchera” (82). Queda pendiente una investigación acerca de la pertinencia de este concepto para el caso de los grupos nómades chaqueños. Otro dato es la presencia de mujeres en representación de sus compañeros: “Paíqui que estaba ausente por haver hido a los pueblos de Santa Fee a visitar sus parientes y Amigos pero vinieron sus dos mujeres con sus hijos los que vinieron a verme” (85). No podemos decir que estas mujeres cumplieran el rol del ausente, pero se destaca su presencia entre las de las demás personas del grupo.

¹¹ Entiendo a la banda como unidad social básica, grupo local de familias extensas constituido primariamente sobre la base del parentesco y la afinidad (Braunstein y Miller 1999).

¹² José Braunstein, *Ethnohistorical Introduction* (En Miller, Elmer S. Peoples of the Gran Chaco. Bergin & Garvey, 1999).

¹³ Alberto Gullón Abao, “*La frontera del Chaco en la gobernación del Tucumán, 1750-1810* (Cádiz -Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, 1993).

¹⁴ Lidia Nacuzzi, “Repensando y revisando el concepto de cacicazgo en las fronteras del sur de América (Pampa y Patagonia)”, *Revista Española de Antropología Americana*. 38 (2008): 75-75.

Dentro de la narración del itinerario que recorre Jolís y sus acompañantes, se registran aspectos de **relaciones interétnicas** entre distintos grupos que ocupaban lo que se consideraba la “tierra adentro” del Chaco. Para mediados del siglo XVIII, las fronteras del espacio chaqueño estaban delimitadas físicamente por el emplazamiento de ciudades coloniales, fuertes y reducciones indígenas¹⁵, que de ningún modo impedían la variedad de intercambios que sucedían entre distintos grupos étnicos que ocupaban esta porción de las tierras bajas. Se entiende que el avance colonial “arrinconó”¹⁶ a una variedad de grupos que, si bien podían compartir algunas estrategias o aspectos de su modo de subsistencia, competían por la ocupación de espacios y utilización de recursos con anterioridad a la llegada de los españoles, evento que sólo incrementó la competencia. En este documento se registran algunas “enemistades” entre los indígenas que acompañaban a Jolís (identificados como *paysaines*) y los *tobas*, manifestada en el “recelo” que tenían los unos de los otros y la imposibilidad por este motivo de acercarse a una rancharía. También entre *Colompoto*¹⁷ (quien no se identifica con un rótulo étnico) y los *tobas*, *ocloles* y *mocobis* no reducidos de quienes habría “recuperado” caballos sustraídos de las ciudades coloniales. Las alianzas entre distintos grupos indígenas y no indígenas colaboran con el conocimiento de una frontera porosa y dinámica.

Dada la naturaleza del viaje, un aspecto presente es de los **acuerdos diplomáticos**, ya que la expedición tenía como objetivo entablar una especie de diálogo con los *mocobies*. Distintos niveles de estos acuerdos (negociaciones, “pases” y ceremonias de posesión) han sido trabajados para las Américas en general y la región chaqueña en particular.¹⁸ Aun cuando en este documento no se registra un acuerdo específico - y su carácter incompleto nos prohíbe acceder al total de las negociaciones - podemos identificar algunas cuestiones organizacionales o rituales en torno a las conversaciones entre el jesuita y distintos actores indígenas. La llegada de Jolís al lugar llamado *Categui* es precedida por su lenguaraz, quien da aviso. Cuando el misionero llega, se encuentra con dos filas diferenciadas de hombres y mujeres, el recibimiento de un “capitán” que lo identifica como “amigo”, y el canto de las mujeres con sus manos en la boca formando un “sonsonete”. Cuando *Tequetalin* “y toda su chusma” llegan para encontrar al jesuita, se sientan en el suelo formando un círculo que también divide a las personas por género de un lado y de otro, y Jolís nos indica que se sentó “a su modo” para iniciar la conversación (85). En este contexto se vuelve importante la lengua ya que, además de ir acompañado por un lenguaraz,

¹⁵ Carina Lucaioli y Daniela Sosnowski, “Lules, isistines y omoampas en el relato histórico de un misionero jesuita en las fronteras del Chaco”, *Corpus*, 8, 2 (2010).

¹⁶ Existe un cierto acuerdo alrededor de la etimología del término “Chaco”, en tanto proviene del quechua chacu y designa a una técnica de caza colectiva por arrinconamiento de la presa.

¹⁷ También llamado “baqueano Colompoto” (Tissera, 2008: 227), en otras fuentes es designado como “cacique”. Al respecto de la identidad baqueana y su rol en el escenario colonial ver: Vollweiler, Sabrina. 2018. Baqueanos y lenguaraces en la frontera sur a fines del período colonial. Buenos Aires, Ediciones Periplos-Itinerarios.

¹⁸ Florencia Roulet, *Huincas En Tierra De Indios: Mediaciones e Identidades En Los Relatos De Viajeros Tardocoloniales* (Buenos Aires: Eudeba, 2016). Patricia Seed, *Ceremonies of Possession in Europe's Conquest of the New World, 1492-1640* (Cambridge University Press, 1995).

Jolís les hablaba en su lengua y era escuchado con gran atención. El conocimiento que los misioneros jesuitas adquirieron sobre las lenguas nativas no sólo les permitió escribir las gramáticas más completas, sino también relacionarse a través del diálogo de una manera en la que pocos agentes coloniales pudieron hacerlo. Por otra parte, entendemos que el misionero sale al encuentro de *Paqui*, quien habría manifestado el deseo de formar una reducción con su grupo. No obstante, este líder no se presenta, sino que manda a “sus mujeres”, y el resto de los capitanes muestran su independencia con relación a ese proyecto: “Atajome Tequetalin diciendo que ni él ni los otros capitanes que estaban presentes havian pedido tal cosa que Paiqui puede ser lo hubiera pedido pero que nada les havia comunicado si sabian que avia venido por aca sabiendo estaba allí su mujer” (87). *Paqui*, o *Paikin* como es llamado en otros registros, fue un líder hábil que utilizó su presencia y ausencia en estos y otros encuentros con hispano criollos para negociar en nombre de su grupo¹⁹.

Hasta aquí se han enumerado una serie de cuestiones vinculadas a las personas, los grupos, sus acuerdos, enemistades y relaciones sociales. Para finalizar me gustaría detenerme en una dimensión sumamente rica de este documento y muy relacionada con los anteriores: el territorio chaqueño, su conocimiento, uso, y formas de ocupación. Los registros documentales que produjeron los misioneros jesuitas colaboraron con la reproducción de imaginarios europeos acerca de las personas indígenas, y también sobre sus tierras, ya que en numerosas ocasiones los diarios y memorias tuvieron influencia sobre la cartografía colonial de las regiones que habitaron. Esta imaginación geográfica es la que orienta los distintos proyectos coloniales²⁰ (Zusman, 2013) que pueden ser conducidos por agentes administrativos, militares, religiosos, o una combinación de las anteriores. En este caso, el viaje o la “entrada” es al “interior del Chaco”, donde se encuentran los “indios de tierra adentro”. En un espacio donde “las fuerzas militares seguían siendo dueñas, estrictamente, del territorio que pisaban y durante el tiempo que duraba la ocupación”,²¹ los espacios que quedaban por fuera de la dominación colonial efectiva eran comúnmente denominados “la tierra adentro”. Así, a mediados del siglo XVIII las fuentes se referían al espacio que media entre Jujuy y Asunción como una especie de refugio indígena de difícil acceso: “trataban los misioneros de penetrar en el interior del Chaco y sacar de ese misterioso ‘bolsón’, como se expresa un misionero, a tantos indios como constaba había aún en su seno” (Furlong 1939: 123). Las menciones en diarios de jesuitas y expedientes militares de “huidas” de los indígenas a la tierra adentro es permanente, y en este texto Jolís nos indica que es allí donde se los va a buscar para atraerlos a los espacios de frontera.

Una de las razones por las cuales los documentos jesuitas fueron útiles para la producción de cartografías es su registro cuidadoso de topónimos y sitios. Jolís documenta la presencia de una enorme cantidad de pozos de agua, en ocasiones con

¹⁹ Sobre este líder y su rol en acuerdos diplomáticos véase: Florencia Nesis, “El Camino de Paikin: un acercamiento a los grupos mocoví del Chaco a través del tratado de 1774”, *Revista Avá* 13 (2008): 97-122.

²⁰ Perla Zusman, “La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos En *Revista de Geografía Norte Grande*, 54 (2013): 51-56.

²¹ Ramón Tissera, “Chaco Gualamba: Historia de un nombre” (Ediciones Cultural Nordeste, 1972).

nombres en lengua nativa y traducciones al español u otros nombres para el mismo topónimo. Algunos de los mencionados son, *Tolechi*, *Amouat*, del chañar de la vida, *Yataume*, de los *Pasaynes* (*Alecy Huteba*), *Yen Laque* (de la tinaja), de *Taquecha* (ahora llamado de la Cruz), de Juan Tomas (*Malague*), grande (*Tala*), *Aquelet*, de las Tunas (*Hatelotin*), *Apeguet*, del Palo Santo, *Iusocoto* (*Delaque*). Podemos suponer que las personas indígenas que acompañaban la expedición eran las que transmitían buena parte de esta información al jesuita, pero lo cierto es que genera un registro de sitios y al mismo tiempo de recursos, ya que la presencia de agua es fundamental para el éxito de cualquier itinerario y varía de acuerdo con la época del año en que se realice el mismo. Esto nos indica la importancia del acompañamiento de personas nativas en las expediciones, ya que sin los “19 indios paysaines” podríamos suponer que el misionero contaría con menos recursos materiales, sociales y simbólicos para realizar el recorrido. Además de los pozos, se registran fuertes y reales con nombres criollos. También sitios con nombres nativos como *Pili* (totoral), *Tioma* (agua del pescado viejo), *Colma* (laguna de sal), *Pasain Tocpodoidoir* (arroyo corto), *Caenealoe* (laguna pequeña), *Categui* (chaguar de agua). En ocasiones se aclara en qué lengua están los nombres, generalmente en *paysain* o *mocoví* que eran las lenguas de las que Jolís parecía tener más conocimiento y acceso a través de sus acompañantes. El estudio de estos datos puede contribuir a un conocimiento mayor sobre los usos del espacio, y su relación con dimensiones políticas y sociales de los grupos. Un caso claro al respecto es el encuentro de “palos pintados de varios colores llamados por los Yndios Yacomitas que avitaban en esas tierras Gosquida que quiere dezir Palos del demonio” (78). El misionero relata que es en ese sitio donde se celebraban “borracheras” y danzas dedicadas al demonio, y sugiere que allí se reunirían distintos grupos con este fin. Cerca de estos palos había otros, donde también se realizaban las “diabólicas fiestas” en algunos momentos del año. La apreciación del jesuita está relacionada con el paradigma de caza de idolatrías que signó el proyecto cristiano en América, pero es un buen ejemplo de la relevancia de los topónimos para el estudio de las características y transformaciones de los grupos chaqueños. Por último, una tarea pendiente sería reconstruir el itinerario geográfico que realiza la expedición, atendiendo al registro de leguas recorridas y topónimos encontrados. Con la ayuda de registros cartográficos podría darnos una idea acerca del tiempo, las dificultades y los encuentros que en cierta época del año comprendía moverse por este espacio.

Además de señalar sitios y topónimos, el relato registra distintos recursos disponibles en el espacio, en parte debido a que uno de los objetivos de Jolís es encontrar lugares aptos para el establecimiento de reducciones. La expedición se mueve de un pozo de agua a otro, salvo algunas excepciones, lo que nos habla de la importancia del agua o falta de ella para la consecución de cualquier viaje. En medio del relato, Jolís comunica cuál es a su criterio el mejor lugar para establecer una reducción, y lo hace a partir de la disponibilidad de recursos en el área teniendo en cuenta un tiempo extendido: “cuio Paraje es bueno para una reducción por conservarse al agua todo el año en otra laguna según cuentan los Yndios y está rodeada de campos abundantes de pasto y con solo tal qual algarrobo y algunas cepas de Monte estrechas hallase esta laguna a Cinco Leguas y al Lado del Sur del otro Real del Señor Espinosa y este también puede servir para Reduccion” (81). Si bien Jolís ha

recorrido la zona con anterioridad (en el camino encuentra una cruz que dice haber puesto allí cinco años atrás), confía en el conocimiento de los nativos acerca de los cambios estacionales en los recursos locales. Hacia el final del texto, Jolís indica que el paraje “Cagua” es mejor aún que el anterior “pues tienen lo mismo [ilegible] que el real del señor Espinosa porque los campos son mas estendidos los pastos mejores mas Caza en especial de Abestruzes y cientas. Ay tambien abundancia de Palmas de esta y treintas varas poco menos” (95). La cantidad de recursos y el detalle con el que se relata el espacio recorrido nos lleva a destacar un último aspecto relacionado con la variabilidad. En el diario se indica que algunos días caminan por monte, monte espeso, ralo, bosque, monte cerrado, pantanos y bañados, durmiendo en ocasiones en pequeñas porciones de tierra seca que rodean las “ysletas” cercanas al Río Grande, en rancherías abandonas, o en monte abierto. Por un lado, sabemos que estos términos son designados por el jesuita y están determinados por sus ideas previas acerca del paisaje (chaqueño o no), pero sería posible pensar que sus acompañantes hayan tenido alguna influencia en su definición de los lugares. Por otra parte, sería interesante estudiar este y otros relatos de experiencias cercanas al territorio en contraposición a discursos que profieren términos englobantes (positivos o negativos) para esta región tan compleja de las fronteras coloniales.

Resulta imposible agotar en esta introducción las oportunidades que este documento confiere para el estudio de las personas y los espacios chaqueños, y su relación con los misioneros jesuitas. Por el momento quedan aquí algunas líneas que ojalá despierten futuros interrogantes en nuestras agendas de investigación.

Criterios para la transcripción

Presento aquí una transcripción literal modernizada del “Diario del viaje que hizo el P. Jolis al interior del Chaco. 1767”, siguiendo parcialmente los criterios propuestos por Tanodi²² y las transcripciones de documentos similares para la zona y época²³. La ortografía original ha sido respetada, con el fin de dar cuenta de una forma de escritura *in situ* que varía de los registros más formales de obras editadas para el siglo XVIII. Esta ortografía no impide en su mayor parte la comprensión del sentido. Se mantuvieron también las mayúsculas en todos los casos, tanto las que designan rótulos étnicos (los Thobas), como las toponímicas (Amouat, Fuerte de los Pitos) y las que designan cargos políticos y eclesiásticos (Governador, Padre). Con especial atención a los rótulos étnicos, las ocasiones en las que se emplea o no una mayúscula puede acercarnos a las intenciones del autor al momento de producir el manuscrito.

Algunas modificaciones fueron necesarias para evitar posibles ambigüedades de sentido y facilitar la lectura. En primer lugar, se desplegaron todas las abreviaturas, las consonantes dobles innecesarias se redujeron a sencillas y la acentuación se actualizó en todos los casos donde correspondía. También, fueron respetadas todas las comas anteriores a las conjunciones “y” y “o”, ya que eran muy habituales en

²² Branka Tanodi, “Documentos históricos. Normas de transcripción y publicación”. *Cuadernos de Historia*, 3 (2000): 259-270.

²³ Lucaioli y Sosnowski, 2018.

el lenguaje escrito de la época, así como los subrayados originales y se agregaron algunos puntos para facilitar la lectura. Al ser un documento escrito de puño y letra, encontramos palabras, números y frases agregados entre líneas por el autor, que fueron indicados a pie de página, así como los agregados por el archivo en el margen o al pie de página. Fueron restituidas entre corchetes las palabras o partes de ellas en los casos en que, por la presencia de manchas de tinta o mala conservación del papel, se pudo inferir la grafía, pero sin asegurarlo con certeza. Para palabras mal escritas o “corrompidas”, pero claramente legibles, agregué [sic].

Transcripción del documento

I 29, 8, 32

N1020²⁴

Diario del viaje o entrada que hizo el Padre Joseph Jolis dela Compañía de Jesús a lo interior del Chaco por disposición del Señor Governador de esta Provincia Teniente Coronel de los Reales exercitos de su Magestad que Dios guarde Don Manuel Campero, que quiso explorar los ánimos de los Indios de la nación Mocoví, que están en su espacioso seno con el fin de que si quisiesen y gustasen salir de sus tierras y venir a formar Reducción, como lo están otras naciones, dadas las providencias necesarias con su conocido zelo, y eficacia para que dicha nación, que consta de mil almas se transportase a las mediaciones de las demás que están situadas a las orillas del río paraje y es como se rige y practicada en el año de mil setecientos setenta y siete.

Dia 11 de Marzo se salió del Pueblo de Nuestra Señora del Pilar de Indios Paisaínes y Atalalás situado en el paraje llamado Macapillo sobre el río del Pasage a 7 leguas del Fuerte de San Luis de los Pitos, y de la ciudad de Salta S 4 leguas siendo toda la comitiva para esta expedición 19 Yndios Paisaynes y ocho soldados que ordenó el Señor Governador acompañasen al Padre y se tomó el rumbo del Río grande caminando por campo asi al Naciente quatro leguas hasta el Poso del chañar donde se durmió.

Dia doze, se salió al raiar el Sol de dicho Poso, y a las dos leguas acaeció la primera abería, que fue la pérdida de una mula, la que al enlazarla al tiempo que disparaba con la carga quedó muerta y prosiguiendo el rumbo²⁵ asia al oriente inclinando algo al norte se llegó al Poso nombrado Víaic=socota donde se descansó un poco, y luego continuamos hasta salir al descampado donde se hizo noche a distancia de una legua del dicho Poso.

Dia trece se salió a la misma hora y siguiendo el mismo rumbo después de haber atravesado un monte espezo aunque se hizo de travajar algo para abrir camino en la maior espesura, a las quatro leguas // llegamos al Poso llamado tolechi, en donde se paró todo el día para orear el avio.

Dia 14 se salió a la misma hora, y se prosiguió el mismo rumbo hasta las tres leguas, que se encontró el camino de Pitos que va al Río Grande, y siguiendo dicho camino tirando derecho al naciente y a la media legua encontramos el Poso llamado

²⁴ Agregado al margen: 1 Ejemplar incompleto.

²⁵ Agregado arriba: 10 leguas.

en lengua de los Ysístines Amouat que quiere decir saca barro porque de ay sacaban dichos Yndios para hazer sus ollas y continuando el mismo camino siempre al oriente por bosques ralos a las dos leguas y media llegamos al Poso de la Vida que así se nombra y sin parar proseguimos pasando repetidas veces la Madre antigua del Río del Pasage hasta donde empiesan los campos del Poso llamado Yataume que quiere dezir augero de víbora en estos campos que distan seis leguas del Poso de la vida hizimos noche cerca de otro posito llamado de los Pasaynes, el poso de Aley Niteba [sic]

Día 15 se salió de este lugar siguiendo el mismo rumbo se caminó seis leguas casi todas por campo hasta el poso llamado Yen Laque que quiere dezir Poso de la Tinaja. Yeste es el paraje donde Colompoto seguido de sus Yndios cosa dos meses alcanzó a los Thobas, Ocoles, y Mocobis que llevaban caballos hurtados del Fuerte de los Pitos y acosados que se vieron los enemigos dejando los caballos apretaron a huir por el monte quedando con el despojo Colompoto, quien volvió al Pueblo victorioso bolviendo a los soldados los caballos que avian quitado. Se prosiguió la marcha cosa de quatro leguas por monte ralo lomas, pero molesto por los muchos árboles atravesados en el camino por motivo de un uracan que experimento el año antecedente y aunque contrabajo llegamos finalmente al Poso de Taquecha, aora llamado de la Cruz por una que yo ara quatro años coloqué, quando fui a sacar// los tobas y ahora hicimos noche en este mismo Poso que es el último de las tierras de los Ysístines que están en Balbuena.

Día 16 se caminaron 9 leguas las siete de monte ya ralo ya espeso, y las dos de campo. paramos como media legua antes de la encrucijada de Macomita.

Día 17 llegamos al Poso de Juan Tomas, llamado por otro nombre Malaque que quiere dezir poso del agua despues de abercaminado tres leguas, y prosiguiendo seis más de monte malo llegamos al Poso grande llamado por otro nombre Tala en este paraje amano izquierda yendo para el Río grande entre poniente y norte a distancia de cinco quadras se hallan unos palos pintados de varios colores llamados por los Yndios Yacomitas que avitaban en esas tierras [Gosquida] que quiere dezir Palos del demonio y a la verdad lo eran porque a su presencia y contorno hazian sus danzas y borracheras que eran las fiestas que dedicaban al demonio. Al mismo lado pero a distancia de tres leguas ai otros mas grandes por mas modernos, y en unos y otros solían hazer a sus tiempos las diabolicas fiestas arriba dichas.

Día 18 caminamos 9 leguas siguiendo el mismo rumbo por descampados y montes ralos hasta llegar al Poso llamado Aquelet, que quiere dezir símbolarsito donde paramos y cosa de un cuarto de legua antes en la misma orilla del camino a mano derecha se hallan otros dos palos pintados hachidos y destrozados por el Padre Roque Goroztiza quando cosa 5 años anduvo por estos lugares.

Día 19 del Señor Joseph después de aver caminado 9 leguas // con gran trabajo por las espesuras del Monte llegamos a vista del Río Grande pero sin poder acercar a él por los pantanos y bañados y obligados a hazer noche en un pedacito de tierra algo seca, quela Divina Providencia nos deparó en medio de aquellos pantanos

Día 20 haciendo hallado la pérdida de 9 caballos y no pudiendo hallarlos forzejamos a salir de aquella Ysleta de Tierra algo dura y rompiendo Monte a la media legua fue presiso parar en un campo de Símbol en donde sale la senda, que viene del Río del Balle para el chaco y se paró aquel día estando rodeados de agua y pantanos

Día 21 salimos de este lugar que es tierra de los Chunupies los cuales están

arranchados de la otra parte del Río grande que se van como 500 almas entre Yoes, Chunupies, Ocoles Yaconitas y Malbalaes y para salir de este lugar fue necesario caminar cosa de media legua por pantano y agua con bastante trabajo y por obiar el simbolar y la senda de las Marchas por pantanosa se abrió más de dos leguas de Monte bien espeso por encima de la barranca antigua del Río Grande y después de haver habierto este camino por dentro del Monte se bolbió a tomar la senda dejada en la qual solo se pudo andar cosa de media legua y fue preciso caminar al sur, por una laguna que impedía seguir dicha senda y a poca distancia se parí en un lugar llamado en lengua Pasaina Baulepop que quiere dezir tierra blanca. Haviendo sido lo que se caminó este día cosa de quatro leguas.

Día 22 se salió por la mañana de este paraje rumbo al sur porque la Laguna ya dicha impedía caminar por la senda // ²⁶ se abrió camino desmontando tres leguas de Bosques acia el Norte y al fin de esta distancia se encontró con la senda antes dejada por donde se caminó cosa de media legua y luego se paró porque impedía el paso una laguna siendo el lugar bien incomodo por ser todo montuoso al que llaman los Yndios Colma que quiere dezir laguna de sal, y será por ser aquel lugar tierra salitrosa y tener unos arbolitos llamados [sucu] del cual seniza sacan los indios sal. Este día fue lo que se caminó cosa de 5 leguas.

Día 23 salimos de este lugar y al mismo tiempo que se volvió a tomar la senda se empantanaron las canoas en el mucho pantano que se ofrecía por donde se camino cosa de un quarto de legua se dejo por maior pantano que se regía en un palmar que es el primero que se encuentra entrando por pitos, por lo que se tomó el Río azia al Sur perfectamente dando buelta y desechando dicho palmar pantanoso y caminando por un monte de Vinal y cosa de dos leguas se bolbió a encontrar la senda dejada, por la que se caminó siempre por pantano y agua quedava hasta la barriga del caballo cosa de quatro leguas hasta que se llegó a un lugar llamado Pili que quiere dezir totoral o totora y aquí se paró y durmió aquella noche haviendo dejado antes la senda por los muchos bañados y En este lugar se dejó parte del avío colgado de un árbol para que nos sirbiese a la buelta y por no ir cargados con aquel peso mas y tambien porque si los indios de tierra adentro veían que algo nos quedava de comida o de otra cosa no nos dejarían sosegar hasta que se loes diese todo por que esta es su propiedad innata de querer y pedir quanto sus ojos ven.

Día 24 salimos por la mañana de otro paraje aviendo el día andado esto camino por dentro del Monte cosa de dos leguas hasta encontrar // otra vez con la misma senda por donde se caminó cosa de seis leguas sin que fuese necesario dejarla hasta hasta cosa de legua y media antes de llegar al Real de Alduzalde, en un lugar llamado [Tioma] que quiere dezir agua del Pescado vieja así nombrado y se caminó esta legua y media por campo hasta llegar al dicho Real de Alduralde en donde se durmió aquella noche y se hizo mansión el día siguiente ser lugar cómodo para los animales que necesitaban de descanso y de abiendo pues hasta aquel día se avia caminado siempre por Monte cerrado y Pantanos Y en este día se emplearon los indios en pescar sacando buenas porción de vagres y otros pescados no conocidos por aca.

Día 26 después de haver caminado al oriente inclinando al Sur como legua y media o poco más llegamos al Real del Señor Espinosa ciua memoria se conserva en

²⁶ Agregado al margen: N2.

un letrero que está gravado en un chañar y la Cruz que ayó esculpida y prosiguiendo adelante encontramos un Arroyo que solo corre que da una laguna que tiene en su cabeza y le sirve de Madre se llena de agua y rebosa se mantienen en ella varias layas de pescado Lobos Marinos, Caimanes Y cuio Paraje es bueno para una reducción por conservarse al agua todo el año en otra laguna según cuentan los Yndios y está rodeada de campos abundantes de pasto y con solo tal qual algarrobo y algunas cepas de Monte estrechas hallase esta laguna a Cinco Leguas y al Lado del Sur del otro Real del Señor Espinosa y este también puede servir para Reduccion. Prosiguiendo a las dos leguas dimos otra vez con los bañados obligandonos a torcer el Rumbo al Sur el que continuamos por media legua y luego torciendo al Oriente algo de Norte camino de dos leguas y luego torciendo al Oriente algo al Norte camino de dos leguas topamos la senda la que proseguimos hasta quatro leguas donde paramos aquella noche en la orilla de una laguna inmediata aun palmar grande en este lugar // sin haverlo advertido nosotros fuimos [bomberos]²⁷ del Capitan Pacatagoiquí

Día 27 siguiendo siempre al oriente y por campos Madrejonas antiguas del Río a las dos leguas encontramos los últimos Palos pintados a la Izquierda a distancia de una quadra sobre la Barranca del Río y orilla de un simbolar en frente de dicho Palos pintados y de la otra banda del Río está una arranchera de tobas ciuos capitanes son Aglaiquí y [Hiannidi] hermano de Paquí que viben en una misma arranchera vimos los humos pero rezelandonos de ellos por ser enemigos de los que iban conmigo por este motivo paramos por su espacio de dos horas a registrar los arrastros que vimos rezelando meternos. Derrepente a alguna arrancheria de Yndios enemigos y hallando estas libres de nuestro rezelo proseguimos el camino dejando la senda de las Marchas que va consteando al Río y tiramos torciendo algo más al Sur no solo por motivo de los Pantanos sino también por enderezar o abreviar y a las quatro y media leguas encontramos con la Arrancheria antigua de Aglaiqui en una lugar llamado Silequeque en que se ven los Arranchos medio caidos, y sin deternos pasamos a un campo con algunas palmas que se distancia de otra arrancheria media legua y fue Nuestro Real por aquella noche.

Día 28 caminando al mismo rumbo por campo libre de árboles pero no de hormigueros mui grandes y acorta distancia unos de otros de suerte que estorbaban el poder caminar. A las tres leguas divisamos una arranchería y aunque con algún rezelo enderezamos a ella y la hallamos bacia de sus havitantes pero no de trastes de su gentío pues encontramos los que no pudieron llevar y entre ellos dos gallinas y quatro huebos que nos sirbieron para nuestro sustento. Proseguimos el camino tomando derechamente el oriente encontrando tal qual cada de las que se les havia caido a los indios fatigados, y en un hoyo donde// tropezo de alguna india y pensando los íbamos los alcanzar dejó allí la algarroba y Mistol que llevaba por no entretenerse y lo mismo hizimos nosotros rezelando de ellos picando el paso para llegar al Poso de las Tunas llamado Hatelotin y dista de dicha arrancheria el Poso ocho leguas y se hizo noche en el mismo sitio donde Paiqui tubo su rancheria.

Día 29 Prosiguiendo el rumbo al oriente pero algo al norte por Campos y palmares pasando de quando en quando un Madrejon antiguo de Río llegamos a una arrancheria recién quemada y en el registro que de ella hizieron los Yndios que me

²⁷ Agregado arriba: 4

acompañaban allaron un arco y un savallo por lo que consiguieron arrancheria de los Vaccas y Alhalalas por que tobas ni mocobis no comen pescado con lo que alegres mis Yndios dever porai seña dichas que eran sus Paisanos y Parientes picaron el paso hasta alcanzarlos ayudando dello el buen camino que era todo campo con solo una u otra Palma con cuia diligencia a las tres leguas los alcansamos arranchados en un lugar llamado Salecocomi y para en lengua Pisana y en lengua Mocobi Etagaiacoi Lauac y con este motivo paramos tambien despues haviendo caminado este día 9 leguas [ilegible] haverlos saludado y regalándoles un poco de Tabaco Arena y Charque despaché a dos de ellos a una ranchería de Vilelas que estaba distante de este paraje 9 leguas assi del oriente que me llamasen al lenguaras edutivo [sic] de los Mocovies llamado Yelogit quien me havia de dar razón donde se hallavan los Mocobies y si se podria hablar con ellos, o se hallavan en la fuerza de sus borracheras.

Día 30 Junto con los Yndios vacas y Alhalalas que serían entre grandes y pequeños como 100 almas seguimos el rumbo mismo de oriente pero ya bastante inclinados al Norte y a las tres leguas en donde// encontramos un brazo o Madrejon de Río muy²⁸ hondo paramos por jugar este lugar bueno para dejar el [trehen] y Compañía de Yndios y Soldados pasando adelante solo con dos soldados y quatro Yndios. Este paraje solía ser ranchería de Mocobies y Payqui tubo la suia coza poco ha se hallan en este lugar algunas cabezas de Bueies que han muerto en lugar infestado de Tigres y me mostraron un caballo que ayi junto a la rancheria avia muerto. No se si por este motivo de los tigres o por su genio inconstante se mudaron a otro paraje. Estando aquí parados a poco más de medio día estuvieron los Yndios, mensajeros con el lenguaras y más de 20 Yndios los más vilelas y sólo 5 Mocobies a los que regalé con lo mismo que a los antecedentes.

Día 31 acompañado del lenguaraz y de los demás arriva dichos cogimos el rumbo del sur acia el Monte por campo y a las 7 leguas encontramos un Poso llamado Apeguet donde al tiempo que descansaramos un poco llegaron 30 Mocobies entre grandes y pequeños, movidos de la curiosidad a los que regale algunos cuchillos aijas [hualcas] y tabaco como que se retiraron y nosotros proseguimos asta otro poso del mismo nombre que distaria una legua y aquí hizimos noche.

Día 1 de Abril a las tres leguas que caminamos al Oriente encontramos en el Poso llamado en Pasain Buse que quiere dezir Poso del Palo Santo y a otras tres leguas otro Poso cuiio nombre se ignora y después de descansar un poco proseguimos 6 leguas adelante y paramos río arriba de un sanjon muy hondo llamado en lengua Pasain Tocpodoidoir que quiere dezir arroyo corto. Pero corre muy lejos sin saber dezir los Yndios donde acababa este dicho sanjon [largo] y empieza una legua antes de este dicho paraje donde paramos y en su cabeza se hallan vestigios de una rancheria y enter ellos dos cabezas no muy antiguas segun demuestran pues solo les faltava el pelo

Día 2 siguiendo el mismo rumbo de oriente pero ladeando algo más al sur// caminadas 5 leguas dimos con el mismo sanjon que en este paraje se llama en lengua Mocovi Categui que quiere dezir Chaguar de agua antes de llegar a la ranchería se adelantó el lenguaraz y con el aviso que les dio de mi hida salieron como dos quadras para encontrarme y luego que me divisaron se pusieron en dos filas los hombres a un lado y las mugeres delotro [ilegible] del caballo y luego el Capitán

²⁸ Agregado arriba: 5

vino a cojerme de la mano diciendo Amigo mío y a su exemplo los demás entre tanto las mugeres regresan la [ilegible] en sus vocas gritando y dándose golpes con las manos en su boca para hazer el sonsonete que era Bu bu bu bu y con otra mujer me acompañaron al lugar donde forme mi Real [ilegible] rinconada del mismo arroyo o sanjon donde estaba la arrancheria de Mocovies cuio Capitan era vennogodí que fue el que salió a encontrarme y su compañía dicha arrancheria de 200 almas entre grandes y pequeños. Aquí hizo charqui dicho capitán a su hermano indios la [ilegible] Sequetalin. Este capitán que entre los se [ilegible] mueve capitán general y que tiene dominio y mando sobre los otros capitanes y tiene 5 leguas más adelante en su paraje llamado Caenealoeq que quiere decir Laguna pequeña y en su ranchería de otros 5 capitanes están a dos Tassodin Capeligacain Catsagaquin Lachiquitin y Paiquin dichos capitanes con la noticia que les dio dicho vennogodi [ilegible] con sus hijos y mujeres unos después de otros de suerte al amanecer del otro día ya estaban todos menos Tassodi que llevo a media mañana y Paiqui que estaba ausente por haver hido a los pueblos de Santa Fee a visitar sus parientes y Amigos pero vinieron sus dos mujeres con sus hijos los que vinieron a verme entre grandes y chusma serían hasta 200 pero la arrancheria se compondría de más de 600 Almas mientras iban llegando dichos Capitanes para explicarles de mi hida// a sus tierras fue haziendoles varias preguntas²⁹ para informarme de todo pregunte si havia otra ranchería de su Nacion y me dijeron que amas de tequetalin havia otra de dos Capitanes llamados Ensagatin y Pataiquim que es Ysintine estos no concurrieron por estar muy retirados entre parientes y Sur donde havian ido con su chusma a cojer [unas raices] llamadas Cazo las que marcan [tachado] lugar del tabaco. Preguntamos que donde caía la ciudad de las Corrientes y me señalaron al oriente no perfecto sino algo ladeado al sur y que tan lejos está les dije y según se esplicaron conseguí que lo marque podía distar de dicho paraje era dos dias de camino al trote largo - haveis visto alguna cosa particular por esos campos entre señalando hacia el Sur a los al Poniente como a distancia de 9 leguas havia vestigios de una Población grande que todavía se mantenían las Paredes de la Yglecia y las Puertas estos vestigios supongo son de Concepción destruída con esto de la Yglecia se me ofreció preguntarles de una campana que avia oydo dezir havia por esos parajes y me dijeron que si y me señalaron asia el Norte algo al Naciente y segun conzibi esta esta Campana a distancia de seis leguas y el lenguaraz me conbido airla aver y si queria me llevaría también a las corrientes no admití por falta de animales y viberes y más por haver dejado muchos Yndios viente y cinco leguas atrás y viendo que me tardava podían presumir haverme sucedido algo con los Mocovies y rezelosos que viniesen en busca de ellos se retirasen llevandoseme los animales y bastimento que con ellos havia dejado para la buelta.

Día 3 de Mañana embie a llamar al capitán Tequetalin para declarar en el fin y motivo de mi ida a sus tierras pero me embio de respuesta que todavía era temprano y hacía fresco como a las ocho de la mañana vino dicho Capitán acompañado de los otros y toda la chusma cogieron todos sus asientos en el suelo los hombres a un lado y las mugeres a otro con la maior eficacia y acomodandome a su modo les di a entender lo que me obligaría// a solicitar a hablarles que qera cumplir el orden del Señor Gobernador que en deseaba saber si era verdad deseaban SS [sic] que los doctrinasen

²⁹ Agregado al margen: 6

y que querían salir a esta parte de [sata] para que en lugar corrido se les pusiese su Reducción Aseguroles la buena correspondencia que con ellos guardaría su Señoría el Señor Gobernador y todos los españoles. Atajome Tequetalin diciendo que ni él ni los otros capitanes que estaban presentes havian pedido tal cosa que Paiqui puede ser lo huviera pedido pero que nada les havia comunicado si sabian que avia venido por aca sabiendo estaba allí su mujer le pregunté que reduccion tenía su Marido si deseaba salir a este lado y parar en algún lugar para ser doctrinado con toda su gente siguiendo el exemplo de tantos que se hallavan en Reduccion no se dijo que animo tendrá antes de irse me dijo que si el [ilegible] esto es el Señor Gobernador o umilomecm que quiere dezir algun [ilegible]. Embiarse recado o tragese algo lo reconociese y les dijese que viendo no aparecían y juzgar imposible viniesen por la mucha aguas se iba a los Pueblos de Santa Fe a pasearme que estaría de Vuelta quando los Sauces brotasen. En aquel paraje, o tierras son los brotes temprano,

Reconociendo el buen genio de estos Yndios, su paz y sosiego sin mostrar el más mínimo rezelo o sospecha de mi entrada a sus tierras antes bien grande alegría de verme cuidando en aquel posible modo en su miseria no solo de mi sino de los soldados y 4 Yndios paisaines que conmigo iban y [sobre renglón: aun quenta y cuidado arrieron las cabalgaduras] y aproponerles y animarlos a que fueran doctrinados viviendo con reduccion de que desde luego podían asegurarse de la amistad y buena correspondencia que haría el Señor Gobernador y todos los españoles, esto y lo demás que callo por no alargar la relacion oían con gran atención ya quando yo mismo les hablaba en su lengua ya quando lo executaba por medio del lenguaraz que como mas expediente en la lengua les hablaba con más eficacia, pero nada respondía hasta que instando les [ilegible] esto es su capitan maior respondió que su que el y todos los demas// yel Río, y a registrar las sepulturas de sus antepasados y en especial [ilegible] meses mataron los ocolas en un abanse que les dieron.³⁰

Día 13 llegamos a la encrucijada del Rio del valle que se llamaba cruces por que a las dos que hazimos cosa 5 años con Padre Roque Gorostiza roza conade otra en este lugar eso vimos con mucho rezelo de los ocoles y chunupies por haver [ilegible] tarde que llegamos no obstante nos fue preciso parar otra vez por los enfermo.

Día 14 paramos en el Rio, asi tube tiempo para bolber a reconocer el cementerio de los chunupies cosa anos hacía resto a pesar de los tobas que me aseguraban perderan luego la vida [ilegible] de un monte espeso rodeado por todas partes de espina de chaguar. Ai en el 19 difuntos que dentro de unos oyos están puestos sin taparlos más que con unos cardones y espinas cosas todas significativas de los pinas [sic] y lugares [ilegible] y tal vez para apagar o templar algo el ardor las ponen unatinaja o porongo lleno de agua a cada uno.

Día 15 llegamos a hazer noche al Poso llamado Ageulet cerca [ilegible] Palo pintado, hacheados por el Padre Roque Gorostiza.

Día 16 fue nuestra jornada hacua el Poso grande llamado Salag

Día 17 a la encrucijada de macomita para ca [tachado] que era viernes santo caio una grande [ilegible] de que quedó blanco todo el campo

Día 18 llegamos a descansar al Poso llamado de la Cruz

³⁰ Aquí hay un salto, entiendo que páginas pérdida que cubren diez días de viajes. Agregado al margen: Dos días 3 de Abril Fin este 1 2 principio.

Día 19 Día de la resurreccion del Señor aunque hubiera querido parar pero no pude así porque la poca agua que havia aviso en este poso estaba hecha barro por haverla pisoteado los animales que avian llegado primero que la gente como también por falta de bastimento y asi nos fue preciso caminar para el mismo tiempo buscando //

Algo que comer y Dios fue sorurdo [sic] que a pocas leguas hallasemos un oso hormiguero de estraña grandeza que nos dio no solo para la boca de aquel día sino también para proseguir el camino hasta el Pueblo, esta debe hizimos noche en los Madrehones del Río pasaje están el Poso de la vida para alla

Día 20 fuimos hazenla al Poso llamado iusocoto y por otro nombre³¹ Delaque que quiere dezir poso del sorro

Día 21 llegamos al Pueblo de Nuestra Señora del Pilar de Indios Paisaines cosa de las 11 del día

Para maior claridad de este Diario me ha parecido poner en limpio las leguas que se han caminado cada día las rancherías que hemos hallado y el número de las Almas de que se componen poco más o menos los Parajes y Campos que me han parecido de propósito para fundaciones de Pueblos las Varas de manera y arboles que pueden usar para ese efecto

Razon de las leguas que se caminaron cada día, Día 11 en que salimos del Pueblo de Nuestra Señora del Pilar de Indios Paisaynes se handuvieron 4 leguas 4 leguas

| | |
|----------------------|----------------|
| Día 12 7 leguas | 07 leguas |
| Día 13 4 leguas | 04 leguas |
| Día 14 12 leguas | 012 leguas |
| Día 15 10 leguas | 010 leguas |
| Día 16 9 leguas | 009 leguas |
| Día 17 9 leguas | 009 leguas |
| Día 18 9 leguas | 009 leguas |
| Día 19 8 leguas | 008 leguas |
| Día 20 ½ legua | 001/2 legua |
| Día 21 4 leguas | 004 leguas |
| Día 22 5 leguas | 005 leguas |
| // | |
| Día 23: 6y1/2 leguas | 006y1/2 leguas |
| Día 24: 8 leguas | 008 leguas |
| Día 25: se paro | |
| Día 26: 10 leguas | 010 leguas |
| Día 27: 7 leguas | 007 leguas |
| Día 28: 11 leguas | 011 leguas |
| ----- | |
| | 124 |
| Día 29: 9 leguas | 009 leguas |
| Día 30: 3 leguas | 003 leguas |
| Día 31: 8 leguas | 008 leguas |

³¹ Agregado arriba: 2 leg.

Abril -

Dia 1o 9 leguas _____ 009 leguas

Dia 2o 5 leguas _____ 005 leguas

Por todo son tantas 158 leguas

Y hañadiendo unas 36 que havia esde el lugar donde llegue hasta las corrientes y quitando lo que por razón de los pantanos jusgo habremos rodeado se sigue que desde dicho Pueblo de Pasaynes habrá hasta las corrientes 150 leguas.

La ranchería de Aglaidi Inianidi se compone de 20 indios de Armas, y poco más de 60 de chusma.

La de Pacatagotiqui de 9 Yndios de Armas y 30 de chusma.

La de Quettadi de 11 de Armas y 20 de chusma.

Estas son Rancherías de Tobas y a más de estas sizen y a la otra vanda del Rio grande en Frente dela Cangaye y más para abajo ay algunas Rancherías bastantes Numerosas

Las Rancherías de los Vacai se compone de 8 indios de Armas y como de 30 de chusmas

La de los Atalalas de 9 de Armas y 3 y tanto de chusma estos dos Pueblos tienen 13 Yndios de Armas y de chusma sesenta.

La de los Vilelas cosa de 50 de Armas y cerca de 140 de chusma

La primera de Mocovies que viven mesclados con algunos tobas de 10 de Armas y cerca de 30 de chusma.

La de Venogodi de 40 Yndios de Armas y por todos son 200

La de Aquetalin de 150 Yndios de Armas y por todos unos 600 esto se entiende con la gente de otros capitanes que viven con el menos.

La de Exagantin y Paraiquin que tendrá 50 y más indios de Armas y por todos cosa de 160. Estas Rancheria casi todas las he visto y conosco la gente no solamente de aora sino de la otra vez que entre y tienen de Armas 250 y chusma 150.

Quedan [ilegible] algunas Rancheria que conosco y vi la otra vez quando aora años estube dela otra vanda del Rio grande.

La de los Yacominitas de 7ó8 Yndios de Armas y 3tanto de chusma

[nota agregada al margen:

Essa

Faltan a

Los Malbalaes

Vilela

En otro

Ejemplar]

La de los Ocoles lo mismo que la anterior con poca diferencia

La de los Chunupies cosa de 30 Yndios de Armas y mas de 100 de chusma

La de los Yoes serán con algunas Mataguayos con quienes estan emparentados mas de 200 por todos

Los parajes que me parecen apropiados para alguna Reducción son en primer el Real del Señor Espinosa La laguna que está al sur de dicho real a cosa de 5 o 6 leguas [ilegible] Calcalet me parece ser buena para dicho fin porque ai agua fija en las portan campos dilatados son buenos pastos abundancia de pescado de varias layas que por aqui no los aumucho Corvuelas y Abeztruces y solo la madera falta pues no habían sedros ni otros palos buenos para edificios empezando desde las juntas del Río de Tarija hasta cerca de las corrientes sino Quebrachos blancos y colorados por lo tanto algarrobo [ilegible]

El lugar donde debe el tren los soldados y los indios que es cerca de un lugar llamado en Mocovi Valoc que quiere dezir algodón³²

33

Para mayor claridad de este diario me ha parecido poner en limpio la leguas que se han caminado cada día las rancherías que hemos hallado y el número de la Almas de que se componen poco más o menos Los Parajes y Campos me han parecido de propósito para fundaciones de Pueblos las layas de madera y árboles que pueden servir para este efecto.

Razón de las leguas que se caminaron cada día. Día 11 en que salimos del Pueblos de Nuestra Señora del Pilar de Indios Pasaynes se anduvieron 4 leguas,

04 leguas

| | | |
|----------------------|-------|--------------|
| Día 12, 7 leguas | _____ | 07 leguas |
| Día 13, 4 leguas | _____ | 04 leguas |
| Día 14, 12 leguas | _____ | 012 leguas |
| Día 15, 10 leguas | _____ | 010 leguas |
| Día 16, 9 leguas | _____ | 009 leguas |
| Día 17, 9 leguas | _____ | 009 leguas |
| Día 18, 9 leguas | _____ | |
| Día 19, 8 leguas | _____ | 008 leguas |
| Día 20, 0 ½ leguas | _____ | 00 ½ leguas |
| Día 21, 4 leguas | _____ | 004 leguas |
| Día 22, 5 leguas | _____ | 005 leguas |
| Día 23, 6 y ½ leguas | _____ | 006 ½ leguas |
| Día 24, 8 leguas | _____ | 008 leguas |
| Día 25, se paró | _____ | |
| Día 26, 10 leguas | _____ | 010 leguas |
| Día 27, 7 leguas | _____ | 007 leguas |
| Día 28, 11 leguas | _____ | 011 leguas |
| | | _____ |
| | | 124 |
| Día 29, 9 leguas | _____ | 009 leguas |
| Día 30, 3 leguas | _____ | 003 leguas |
| Día 31, 8 leguas | _____ | 008 leguas |

³² Agregado al pie: falta o fin - Vide o entre ejemplar.

³³ Agregado al margen: Segundo Ejemplar incompleto.

Abril

Día 1º, 9 leguas _____ 009 leguas

Día 2º 9 leguas _____ 009 leguas

Por todas son tantas _____ 158

Y añadiendo unas 36 que había desde el lugar donde llegué hasta las Corrientes y quitando 10 que por razón de los pantanos juzgo habremos rodeado se sigue que desde dicho pueblo de Pasaynes habrá hasta las Corrientes 150 leguas.

Los parajes que me parecen ser a propósito para alguna reducción son en primer lugar el Real del Sn Espinosa o la laguna que está al sur de dicho real a cosa de 5 o 6 leguas llamada Calcalet me parece ser buenos para dicho fin porque hay agua fija en las portas campos dilatados con buenos pastos abundancia de pescado de varias lacas que por aquí no los hay muchos, corzuelas y avestruces y solo la madera falta pues no se hallan cedros ni otros palos buenos para edificar empezando desde las juntas del río de Tarija hasta cerca de las Corrientes sino quebrachos blancos y colorados palo santo algarrobos y viñales que no sirven para lo dicho.

El lugar donde dejé el tren los soldados y los indios que es cerca de un lugar llamado en mocoví Valoc que quiere decir algodón.

El lugar donde halle a la mocovíes llamado [Cagua] que quiere dezir chaguar de agua y otro los cuales son a propósito para lo dicho pues tienen lo mismo [ilegible] que el real del señor Espinosa porque los campos son mas estendidos los pastos mejores mas caza en especial de Abestruces y cientas. Ay tambien abundancia de Palmas de esta y treinta varas poco menos.³⁴

Bibliografía

Fuentes primarias

Jolís, José [1767]. Diario del viaje que hizo el P. Jolís al interior del Chaco. BNRJ (34), Doc. 1019.

Fuentes secundarias

Libros

Bibliogr.: Schmidel, Ulrich. “Derrotero y Viaje Al Río De La Plata y Paraguay”. Asunción, Paraguay: Ediciones NAPA, 1983 [1534].

Bibliogr.: Seed, Patricia. “Ceremonies of Possession in Europe’s Conquest of the New World, 1492-1640”. Cambridge University Press, 1995.

Boccara, Guillaume. “Guerre et Ethnogenèse Mapuche Dans Le Chili Colonial :

³⁴ Escrito en vertical al texto, en el margen inferior derecho de la página: Diario del Viaje o entrada que hizo el Padre José Jolís a lo interior del Chaco en el año 1767 por disposición del Gobernador Don Manuel Campero.

- L'invention Du Soi.”. Recherches Amériques Latines. Paris, France: L'Harmattan, 1998.
- Braunstein, José Ethnohistorical Introduction. En Miller, Elmer S., Peoples of the Gran Chaco. Bergin & Garvey, 1999.
- Cabeza de Vaca, Alvaro. “Naufragios”. Madrid, Ediciones de Cátedra, 1989.
- Colón, Cristóbal. “Diarios. Fernández de Navarrete, M. (Martín), 1765-1844; Casas, Bartolomé de las, 1474-1566; Alvarez Chanca, Diego; Méndez, Diego, 1499-1544”. Madrid, Calpe, [1492/1493] 1922.
- Gullón Abao, Alberto. “La frontera del Chaco en la gobernación del Tucumán, 1750-1810. Cádiz”, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, 1993.
- Lucaioli, Carina y Sosnowski, Daniela. “Lules, isistines y omoampas en el relato histórico de un misionero jesuita en las fronteras del Chaco”, Corpus, Vol. 8, No 2. 2010.
- Lucaioli, Carina, Sosnovsky, Daniela y Scala, Maria Josefina “La memoria como fuente de información etnográfica” en Nacuzzi, Lidia (coord.) *Entre los datos y los formatos: Indicios para la historia indígena de la frontera en los archivos coloniales*. Ediciones Periplos. 2018.
- Muriel, Domingo. Historia del Paraguay. “Colección de libros y documentos referentes a la historia de América”. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, [1779] 1919.
- Nacuzzi, Lidia y Lucaioli, Carina. “Una reflexión sobre los rótulos históricos y la dificultad de nombrar a los grupos étnicos de Pampa-Patagonia y el Chaco”. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017.
- Nacuzzi, Lidia. “Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas”. En Guber, Rosana. y Visacovsky, Sergio (comps.), *Estilos e historias de trabajo de campo en la Argentina*: 229-262. Buenos Aires, La Crujía, 2002
- Bibliogr.: Nacuzzi, Lidia. “Identidades Impuestas”. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 1998.
- Nacuzzi, Lidia. “Repensando y revisando el concepto de cacicazgo en las fronteras del sur de América (Pampa y Patagonia)”, en *Revista Española de Antropología Americana*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, vol. 38 p. 75 - 75, 2008.
- Pensa, Laura. “Los grupos tobas hacia mediados del siglo XVIII”. Periplos, Buenos Aires, 2017.

Roulet, Florencia. “Huincas En Tierra De Indios: Mediaciones e Identidades En Los Relatos De Viajeros Tardocoloniales”. 10 edición. Ciudad de Buenos Aires: Eudeba, 2016.

Rui Diaz de Guzman. “Del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata”. En De Ángelis *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, Tomo I pp. 1-140. Buenos Aires, Imprenta del Estado, [1612] 1836.

Tissera, Ramón. “Chaco Gualamba: Historia de un nombre”. Resistencia, Ediciones Cultural Nordeste, 1972.

Vollweiler, Sabrina. “Baqueanos y lenguaraces en la frontera sur a fines del período colonial”. Buenos Aires, Ediciones Periplos-Itinerarios, 2018.

Artículos de revistas

Calavia Sáez, Oscar. “Nomes, pronomes e categorías: repensando os “subgrupos” numa etnología pós-social”, *Antropologia em primeira mão*, (138), 5-17, 2013.

Nesis, Florencia. “El Camino de Paikín: un acercamiento a los grupos mocoví del Chaco a través del tratado de 1774”. En *Revista Avá* n13, pp97-122, 2008.

Tanodí, Branka. “Documentos históricos. Normas de transcripción y publicación”. En *Cuadernos de Historia*, Serie Ec. y Soc., Nº 3, 259-270, 2000.

Zusman, Perla. “La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos En *Revista de Geografía Norte Grande*, 54: 51-56, 2013.